

Los Gálvez de Macharaviaya

Mercedes Junquera Gómez

Fotografías: *Enrique Záltara*

Macharaviaya es un pueblo anclado en la Axarquía, entre Málaga y Vélez Málaga que conserva enhiesto en su montaña un pasado histórico nacido entre sus viñedos, almendros y olivares. El pueblo hoy sencillo y olvidadose trasplantó a América, allende del Océano por la preclara fama de una familia oriunda de este lugar: los Gálvez.

Para verlo, para recorrer su calle central de casas encaladas, para disfrutar de su paisaje sereno e insólito, hemos que ascender por una carretera de montaña que va atravesando lomas y cerros limitados por valles recoletos, rodeados de colinas talladas en terrazas donde florece la primavera con sus almendros blancos alternando con los retorcidos olivares verdes. Blanco de almendros y verdes viñedos perfilándose desde la cumbre, contra un cielo azul mediterráneo. El mar juega al escondite con la montaña, aparece en lo hondo y se oculta a cada revuelta de la carretera. Su azul, deja paso al blancor de sus caseríos perdidos entre los campos verdi-blancos, donde aparecen inconfundibles los pequeños rectángulos de sus inclinados paseros, desbordándose de pasas oscuras, que se secan al sol. La carretera sigue ascendiendo hasta la cima sin dejar de ofrecernos en cada kilómetro la vista de un nuevo valle, de una nueva loma por la que hemos de atravesar. Nada puede distraernos, sólo la inmensidad inmensa del paisaje que absorbe nuestra atención y nos obliga al silencio. Sabemos que estamos en Andalucía, mediterránea y atlántica, oriental y occidental, accidentada y llana, costera y serrana, histórica y legendaria. Es precisamente esa parte histórica del bello pueblo lo que vamos buscando.

Las huellas del baluarte histórico que fue Vélez Málaga en la Reconquista han marcado el carácter de esta comarca. El paisaje conserva el sabor árabe rural de la invasión última sufrida en Andalucía. Abajo, en la costa, los fenicios, cartagineses y romanos dejaban sus huellas, y ellos atravesarían quizás, como los árabes, estos montes escarpados levantando fortalezas entre el cielo y la tierra.

El pueblo de Macharaviaya aparece ante nuestros ojos presidido y amparado por una iglesia colosal, desproporcionada en su tamaño. La fachada principal mira hacia el pueblo y ante su plaza se dibuja un pórtico neoclásico con un gran escudo. En la parte posterior de la iglesia, un muro desciende al valle y aprovechando la desigualdad del terreno se abre allí una cripta en lo que sería la parte baja del crucero de la iglesia. Es esta cripta la que nos interesa. Para entrar en ella hemos de pasar por el pequeño cementerio del pueblo que antecede al lugar donde descansan los Gálvez.

Al penetrar por la puerta del cementerio, lleno de leyendas, hay nichos con flores plastificadas, lucecitas de parpadeantes pilas y hasta fotografías de los muertos, con el papel amarillento del retrato. Las caras retratadas nos miran solemnes y hasta sonríen.

En medio de estos nichos, unas estatuas de piedra representando figuras orantes nos sorprenden y nos reciben, anunciando la cripta donde los Gálvez duermen el sueño eterno. Dentro, en el recinto panteón, no hay flores, no hay culto y el altar parece abandonado. A su izquierda vemos los sepulcros de los Gálvez. El sepulcro imponente y grandioso, es el de José Gálvez y a su lado hay restos de estatuas orantes alineadas que leen o rezan el rosario con los brazos cruzados sobre el pecho. Sus toscas miradas reflejan la factura de las esculturas. Sus nombres anónimos, borrados por el tiempo, les identifica sólo como parte de una familia que años atrás consideraba estos lugares como su solar de origen.

Creemos que Macharaviaya no fue hasta entrado el siglo XVIII ningún pueblo famoso, sino más bien un conjunto de caseríos de pobre traza y gran encanto. Lo que fue la única calle del pueblo era la línea divisoria entre dos torrenteras. La iglesia de San Jacinto, sobre la cripta, se conservó más que nada como monumento y panteón de los grandes mecenas del pueblo, la familia Gálvez.

A pesar de sus títulos y blasones, los Gálvez eran de alcurnia hidalga pero escasa en fortuna. Se puede observar en lo que se cree haber sido su casa, situada a la entrada del pueblo. La vivienda, modesta en proporciones, nos acoge con un jardín- huerto y el escudo de la familia en la fachada. Un escudo que combina el árbol genealógico de las cuatro ramas de la familia: los Gálvez, los García, los Madrid y los Cabrera.

EL ESCUDO FAMILIAR

Los Gálvez aportaron a su escudo un cuartel donde aparece un árbol de plata atravesado por dos lobos negros, símbolos de los señores de

Vizcaya, procedente de un lugar cercano a Guernica. Las veneras colocadas en triángulo remontan su origen a la batalla de Clavijo, en el año 834. Cuando años después Antón de Gálvez se distinguió en la conquista de Granada en 1492, recibió para él y sus descendientes el privilegio de *enterramiento* en la iglesia parroquial de su domicilio, concediéndole a la vez reserva *de banco propio* en la iglesia. A partir de Alonso de Gálvez, la familia quedó asentada en Macharaviaya, constituyéndose en los hidalgos del lugar, cuya "*posesión civil, natural, real, actual, corporal*", se les otorgó el 21 de enero de 1576. Las dádivas y franquicias reales en recompensas de sus hazañas les hizo vivir allí sin "*exercer oficio vil, baxo, ni mecánico*". Por esta razón parece que vivieron de las rentas ganadas en sus haciendas. En su árbol genealógico puede probarse no solo su alcurnia sino que "*son cristianos viejos, sin mezcla de mala raza*".



La familia Gálvez al quedar emparentada con la familia García de Segovia, añadió a su escudo otro cuartel con torre de plata de cinco almenas en campo azul. La torre se eleva sobre tres gradas y el postigo de la torre tiene la puerta semicerrada. Dos leones flanquean la torre a ambos lados. Este escudo nos remonta al asedio de Madrid por los árabes, donde los segovianos en el año 932 prometieron alojamiento al rey en Madrid, lugar que conquistaron entrando por la Puerta Cerrada. El alcalde del Rey Alfonso X el Sabio, García Vicente de Madrid, es otra rama emparentada con los Gálvez a través de Toledo y de Vélez Málaga. La familia se distinguió en las guerras de Granada y recibieron de los reyes "*viñas y olivares, almendrales e higueras*". De esta rama descendería luego Matías de Gálvez Madrid y Gallardo, Teniente General de los Reales Ejércitos de Su Majestad Carlos III, llegando a ser Virrey, Gobernador y Capitán general de la Nueva España y presidente de su Real Audiencia. De él se dijo que fue desinteresado y extremadamente sencillo, a pesar de sus nobles modales. Más que representante del Rey parecía un alcalde de Zalamea, un aldeano gobernante, con gran energía en su mando, gran prudencia no reñida con su autoridad. El apellido Cabrera procedente de Galicia, entronca a esta familia con Ramiro III, Rey de León, y se representa en su escudo con dos cabras negras de oro en campo de plata.

LA AVENTURA AMERICANA

En medio de este mundo homogéneo y reducido de Macharaviaya, esta familia constituye la aristocracia del lugar. Cuando los Gálvez rompieron la estrechez de esos horizontes y se lanzaron al nuevo mundo, añadirían otros títulos a su ya preclara alcurnia.

La vida sosegada de hidalgo empobrecido se trasladó a América, y allí los Gálvez se convertirían en héroes americanos que en servicio de su patria irían ascendiendo a la nobleza con las hazañas gloriosas de José, Miguel, Antonio y Matías de Gálvez, Madrid García y Cabrera. Años después un descendiente de Matías ganaría para él el título de Conde de Gálvez.

EL MOMENTO HISTÓRICO

Durante el reinado de Carlos III, España había reorganizado sus colonias, y hombres de confianza habían llevado a cabo la política real. José de Gálvez, Marques de Sonora, Visitador y Ministro de Indias fue uno de ellos. Como Visitador en América organizó las provincias Internas y se debe a su esfuerzo el avance de España en California.

La política de Gálvez en la costa del Pacífico se debió a dos motivos: de un lado asegurar un puerto para repostar los galeones de Manila después de su larga travesía y de otro, siguiendo la política de Grimaldi, bloquear los territorios ocupados por España contra las pretensiones moscovitas de Pedro III y de Catalina de Rusia en sus avances por Alaska y la alta California.

El Visitador Gálvez expulsó a los jesuitas de la Nueva España, pero al reemplazarlos por los franciscanos encontró en su camino otro hombre de su misma grandeza cuyo interés espiritual en California se equiparaba con el suyo: Fray Junípero Serra.

El sistema misional de colonización dio en California grandes resultados y la cadena de veinte misiones en el litoral del Océano Pacífico, evoca con sus nombres el origen de las conocidas metrópolis americanas (misión de San Diego, de Nuestra Señora de los Ángeles, de San Francisco, de Santa Bárbara etc.) famosas en el Estado de California.

Este mismo José Gálvez a quien Carlos III le concede el marquesado de Sonora, había nacido y está enterrado en Macharaviaya. De niño se educó en Madrid, donde sobresalió en el estudio de leyes y logró ser un famoso abogado. Carlos III le nombró Consejero de Estado y le envió a América para depurar al Virrey de México, Marqués de Cruillas. La labor colonizadora de José le hizo dar importancia a las reformas agrarias del valle de Sonora

aumentando sus cultivos y regadíos. A su regreso a España, convertido en Ministro Universal de Indias no olvidó a su pueblo natal. Así, fundó una fábrica de naipes que exportó la baraja española a todo el mundo y en Málaga, fundó el Colegio Real de san Telmo, origen después de la Escuela de Náutica. Como buen ilustrado supo que la educación era la base fundamental para el desarrollo de los pueblos. Gestionó en la Corte la fundación de unos centros de educación a nivel primario y profesional para ayudar en el futuro económico y social. Su primera actuación, convertido en Ministro de Indias fue crear el Montepío de Viñeros, para socorrer a los indefensos campesinos de la grave crisis que estaban padeciendo otorgándoles préstamos a bajo interés. La contribución mas acertada para Málaga y provincia fue la concesión del Real Decreto del Libre Comercio con América en el año 1778. Como consecuencia importante de este mecenazgo se constituyó un Consulado del Mar, centro de ayuda a marineros y comerciantes. Además de ser un Centro, era un Tribunal en donde se dirimirían los litigios que surgieran. La fundación del Real Colegio de Náutica de San Telmo, será otro de los logros de los Gálvez. Allí se formarían los futuros mareantes especializados en pilotar las naves de la carrera de Indias.

EL RESURGIR DE MÁLAGA

La idea de la familia Gálvez era crear en Málaga una infraestructura de astilleros, instalaciones portuarias, obras hidráulicas y carreteras, además del desarrollo de la enseñanza, para que Málaga tuviera bases consolidadas en su economía. Para proporcionar el mercado, se promovieron las Compañías Privilegiadas para transportar la baraja de naipes fabricados en la villa de Macharaviaya hasta el puerto de Veracruz en México. Los Virreyes Matías y Bernardo Gálvez favorecieron el intercambio de los productos de su tierra con el virreinato novo hispánico. Gracias a las buenas relaciones entre la Mitra y los Gálvez se pudo financiar el Acueducto de San Telmo con agua del nacimiento del río Guadalmedina y también se construyeron los caminos de Antequera y Vélez para el desarrollo económico de la provincia. Desde Macharaviaya se construyó un ramal destinado a transportar los naipes allí fabricados hasta el puerto. El camino de Vélez unió la Axarquía y la provincia de Granada con la capital malagueña.

En Málaga se hicieron las obras de rehabilitación del puerto, la Alameda, los muros para evitar las inundaciones del río Guadalmedina y la Iglesia Mayor. El marques de Sonora apoyó la realización de las obras, si bien sufrieron grandes retrasos motivados por el desvío de los fondos para ayudar a la Independencia de los Estados Unidos de América. Por eso dice la leyenda

que a la “manquita”, como familiarmente se llama a la Catedral, le falta una torre que quedó sin acabar. A esto también contribuyó el hecho de suprimir el gravamen que había sido otorgado por la Corona para la financiación de las obras de la Catedral, que consistía en un cuartillo de arroba sobre el vino, las pasas y el aceite que se embarcaba en los puertos de Málaga, Vélez y Marbella. Se ordenó que se engrosaran los presupuestos para la construcción de los caminos de Antequera y Vélez, los cuales en estos momentos eran de mayor necesidad que terminar las torres de la Catedral.

En Macharaviaya desde el primer momento en que alcanzó su máxima gloria política, José Gálvez deseó ayudar a sus habitantes para sacarlos de la pobreza. La fabrica de naipes aunque fracasó debido a la falta de estructura, formación profesional y la calidad del papel, (mientras funcionó), creó muchos puestos de trabajo. Su ubicación era difícil para transportar las mercancías hasta el puerto malagueño, la falta de papel, unido a la mala calidad de su estampación, dieron lugar a que se produjeran quejas desde todas las colonias en donde se comercializaba con dichas barajas.

José Gálvez creó escuelas destinadas a la educación de niños y niñas y se establecieron becas para que los alumnos que destacaran en los estudios, pudieran acceder a la Universidad. José Gálvez junto a su hermano Miguel, apoyaron una serie de reformas para el pueblo, como el camino de Macharaviaya hasta Málaga, fuentes públicas, lavaderos, y una carnicería. La Iglesia parroquial de su ciudad natal fue ampliada desproporcionadamente en relación a la baja densidad de la población. En su cripta es donde se halla el panteón de la familia. José expresó en sus últimas voluntades su deseo de ser enterrado en su patria chica.

La crisis económica de finales del siglo XVIII y principios del XIX motivada por la guerra contra Inglaterra, las epidemias, y la invasión francesa serían motivos para el repentino declive de Macharaviaya. Al morir



José Gálvez, las personas que habían apoyado incondicionalmente al todopoderoso Ministro, por amistad o temor, retiraron su ayuda necesaria a Málaga y a Macharaviaya.

Desde su tumba, con su sepulcro en mármol decorado con su escudo en el centro y sobre un pedestal

que enumera sus blasones, parece recordarnos en la cripta de Macharaviaya, aquellas coplas de Jorge Manrique que "*estrota vida tercera ganareis*".

AYUDA DE ESPAÑA A LA INDEPENDENCIA AMERICANA

Mientras la costa de California debe a José Gálvez, enterrado en Macharaviaya, el principio de su historia, en el escenario bélico de la costa atlántica se enfrentaban las trece primeras colonias americanas contra Inglaterra en el esfuerzo por ganar la Independencia.

Las relaciones entre España y Gran Bretaña eran cada día peores por la rivalidad inglesa en el escenario naval y militar contra las colonias españolas. Debido a los Pactos de Familia, España sufrió las depredaciones inglesas en Belice, Yucatán, Luisiana y Florida. Uno de los miembros de la familia, Matías Gálvez, como Teniente General de los Reales Ejércitos de su Majestad, conquistó a los ingleses la plaza de Ormoa, en Guatemala.

La guerra tuvo escenarios heroicos en América, mientras que en las chancillerías de Europa se trataba de buscar la paz por medio de Tratados. Por el Tratado de París, en 1763, se concedió a España los territorios de La Luisiana como compensación por otras pérdidas y por el de Versalles, en 1786, se recobró parte de Florida. El padre de las aguas, el río Mississippi, quedará por mucho tiempo como frontera natural entre las posesiones inglesas y españolas.

BERNARDO: CONDE DE GÁLVEZ

La frontera inglesa y española va a ser la llave del conflicto más arduo para los deseos independentistas de la joven Norteamérica.

En nombre de España y para defender la frontera aparece otro Gálvez, se llamaba Bernardo y era hijo de Matías de Gálvez y Josefa Madrid Gallardo.

Desde su nacimiento en Macharaviaya hasta partir para México con su tío José, el joven Bernardo había aprendido a luchar en las guerras contra Portugal cuando sólo contaba dieciséis años. En México defendió la frontera de Chihuahua luchando contra los indios apaches. Años después, en 1777, le nombraron Gobernador de Lusiana y su ascenso político y militar se basaba en la ayuda prestada a las recientes "colonias rebeldes" en su intento de emancipación.

Bernardo siguiendo los intereses de la Corona, es decir, tratando de debilitar el poderío británico, apoyó a los rebeldes clandestinamente a través

de Oliver Pollock y James Willing. A veces ayudaba con armas y pertrechos. A él se debe la defensa de San Luis, en unión con los indios Sioux y otras veces, cumplía su objetivo, ayudando a los rebeldes refugiando a los corsarios en Nueva Orleans que entonces pertenecía a España. Lo cierto fue que cuando España declaró la guerra a Inglaterra, el 21 de junio de 1779, fue él quien capturó Baton Rouge con la ayuda de los colonos franceses y voluntarios negros e indios. Después logró la capitulación del Fort Panmune, en Natche, aunque su hazaña más notable fue la captura de Mobile y de Pensacola. Carlos III nombró la bahía Santa María de Gálvez y le concedió el título de Conde y de Capitán General de Luisiana y la Florida.

En 1786 el Conde de Gálvez fue nombrado Virrey Gobernador y Capitán General del Reino de la Nueva España. En su puesto, hizo paces con los indios y les convirtió en sus aliados. Como responsable de la Real Audiencia y encargado de las ramas de tabaco y correos, fue artífice del engrandecimiento de las colonias, y su esfuerzo por impedir la fiebre escarlata que asolaba México, le hizo mezclarse con los afectados contrayendo la enfermedad, y muriendo a los cuarenta años de edad. Fue un gran Virrey, cortesano según el gusto de la época, galante, festivo y caballeroso, cuya fama perdura en los anales de la vida colonial.

El 29 de septiembre de 1728 nació el menor de los hermanos: Antonio de Gálvez y Gallardo. Casado con Mariana Ramírez de Velasco con quien no tuvo descendencia, pero sí una hija adoptada, llamada María Rosa. Fue administrador del Puerto de Cádiz, con grado de Coronel de Infantería.

Una mujer famosa va a contribuir a la fama de la familia. María Rosa Antonia de Gálvez y Ramírez de Velasco nació en Málaga en 1768. En varios documentos se afirma que es nacida de noble estirpe, pero por diversos motivos no se puede dar a conocer su filiación. Se ha publicado incluso que pudiera ser hija natural de Carlos III. Ella se casó con un primo de menor fortuna, lo cual parece confirmar que no debiera ser vástago de un rey. Más probable parece ser que fuera hija natural de Antonio Gálvez que se convertiría luego en su padre adoptivo. Se dijo que la pequeña María Rosa había sido entregada a una casa de Expósitos de Ronda, pero al no tener descendencia don Antonio y doña Mariana fueron ellos los que la adoptaron haciéndola hija del matrimonio. Fue aceptada en el trato social debido a la pujanza de la familia.

Don Antonio de Gálvez ostentó cargos de gran responsabilidad gracias a la protección de su hermano el Marques de Sonora. En su testamento así lo reconoce.

LOS AÑOS AFORTUNADOS DE LA FAMILIA GÁLVEZ

Son años de esplendor para la familia. En 1781 Bernardo de Gálvez, primo de María Rosa toma Pensacola a los británicos irrumpiendo en la bahía con su propio barco en medio del fuego enemigo. Años después Matías de Gálvez es nombrado Virrey de la Nueva España y su hijo el ya citado Bernardo, recibe el título de Conde de Gálvez. Antonio, quizás padre de María Rosa, es galardonado con la cruz de la Orden de Carlos III e inicia la construcción de un noviciado de franciscanos en Cádiz.

La hija adoptada por Antonio Gálvez es conocida en familia como María y cuando se convierte en escritora, ella adoptará el nombre de Amira. La joven María recibió una educación esmerada propia de las familias de la Ilustración. Su tío José poseía una vastísima biblioteca y fue él, como Ministro, quien impulsó la creación del Archivo de Indias. La historia de su familia vive presente en la joven María Rosa cuando habla de la cripta de Macharaviaya años después con estos versos

De la lóbrega senda, que desciende
Al fúnebre panteón de mi familia,
La puerta abrió, y el eco sordamente
De sus huellas las bóvedas repiten...

Inventarios de la casa donde habitó con sus padres, cerca de la plaza de la Merced en Málaga, nos demuestran que vivió en ambientes lujosos, más ostentosos que la casa de Macharaviaya. Todo esto hace que María Rosa goce de una gran fortuna que va a ser dilapidada por un infortunado matrimonio. María Rosa se casó con su primo José Cabrera Ramírez, procedente de los Cabrera de Macharaviaya. Pertenecía José a una línea de hidalgos establecidos en Macharaviaya que en el primer Repartimiento recibió tierras de los Reyes Católicos. Entre los antepasados de José Cabrera cabe destacar a Clemente Cabrera apoderado de los Gálvez cuando ellos estaban en América. Es tanta la confianza en él depositada que fue nombrado Procurador General del Ayuntamiento de Vélez Málaga y luego, como primo de Antonio Gálvez será Regidor Perpetuo de Vélez Málaga, cargo que desempeñará hasta su fallecimiento. Su vida ejemplar debió ser un motivo permanente de comparación y bochorno para su díscolo hermano menor José.

La vida de José de Cabrera y Ramírez estuvo jalonada de escándalos. Nació en Vélez Málaga y se preparó para la carrera militar. Abandonó el Ejército para casarse con su prima María Rosa de Gálvez. José aunque de familia acomodada tenía un patrimonio inferior al de su esposa, pero por

ser sobrino por parte del padre y de la madre de María Rosa, el trato de la familia era muy cercano. José dominaba el francés, tenía una seductora personalidad que le hacían salir indemne de multitud de escándalos. María Rosa heredará de sus padres fincas en Puerto Real, Málaga, Vélez Málaga, Almogía y Campanillas

Cuando muere Antonio Gálvez repartió sus bienes entre su hija adoptiva y su sobrina María Josefa de Gálvez y Valenzuela, Marquesa de Sonora, hija única de don José de Gálvez. Hizo también un legado para su esposa. Este testamento demuestra lo agradecido que estaba Antonio a toda la ayuda que había recibido de su hermano José Gálvez.

El matrimonio formado por María Rosa Gálvez y José Cabrera pasa por una serie de conflictos. El marido estaba frecuentemente ausente y diversas escrituras de venta o arrendamientos firmados por María Rosa, ante la ausencia de su marido, demuestran las deudas en que incurren y los pagos que ha de realizar a distintos acreedores de su marido además de los disgustos y vejaciones que ello conlleva. La fortuna de la esposa se dilapidó en las mesas de juego y ella tuvo que responder por sus deudas fuera y dentro de los tribunales. Sus quejas llegaron ante el Gobernador y hubo incluso apelaciones ante el Rey. El 2 de diciembre de 1796 la pareja hizo las paces, con un extraño documento en que María Rosa cedió a todo lo que le exigía su marido y explicaba, en caso de retractarse, que debieran tratarla como perjura. Quizás la muerte en la niñez de su única hija explicaría a que grado de depresión estaba sometida.

Los altercados y dificultades económicas no impidieron a María Rosa llegar a ser una figura en la literatura de la época. Escribió poesía y teatro, también fue una gran lectora y tradujo obras del francés siendo reconocida como dramaturga por sus contemporáneos.

La presencia protectora de los varones de la familia Gálvez desapareció con su muerte y lo que fue peor, la muerte de su protector Carlos III, que murió en 1788. Desde entonces las mujeres Gálvez debieron sobrevivir, mover sus influencias, reclamar pensiones, hacerse con el entramado político y burocrático del Madrid de Carlos IV. En este panorama político aparece el valido de los reyes y amante de la Reina, el personaje complejo de Godoy. Se crean muchas leyendas de la vida cortesana, entre ellas la de "la taza diaria de chocolate" con un verso erótico servida por María Rosa Gálvez a Godoy. Lo cierto es que se ganó su amistad y apoyo y se dijo que fue su amante. Dedicó al príncipe una oda titulada *La campaña de Portugal*

Yo a tu valor la dulce poesía

Reverente consagro, ella te ofrece

La gloria de tu patria, que deseas,
Y en su canto aparece
De tu campaña el triunfo, que en la historia
Hará inmortal tu nombre y mi memoria

María Rosa y José volverían a tener problemas matrimoniales, vivían en domicilios separados y la creciente notoriedad de la esposa en los ambientes intelectuales y los éxitos teatrales de la escritora resultaban incómodos para el marido. José solicitó del Rey una plaza de intérprete en una delegación extranjera. En su instancia del 8 de septiembre de 1803 afirmaba saber francés, inglés e italiano. Se le asigna una plaza para él en la Embajada con los nuevos Estados Unidos de Norteamérica, pero su fama y escándalos continuarán en tierras americanas. Llegó a falsificar la firma del Embajador para pagar sus deudas del juego, emitiendo falsos cheques bancarios. Fue juzgado en los tribunales de Washington y Filadelfia y se portó como un personaje de opereta por sus disfraces y uniformes y por llegar en su osadía orgullosa a negar todos los cargos que se le imputaron. La prensa de Filadelfia se hizo eco de sus trapicheos y fue condenado a dos años de trabajos forzados y una multa de dos mil dólares. Aunque por ayuda de la embajada conmutaran su pena y volviera a España, fue expulsado por los Estados Unidos a finales del año 1805, y no nos consta que volviera a ver a su esposa.

María Rosa obtuvo gran fama en Madrid y publicó sus obras y las vio representadas con gran éxito. Ella estuvo consciente de que era una escritora famosa y no dudó en afirmar que su oficio no era cosa común en ningún país, pues las francesas se habían dedicado a traducir obras, no a crear y sólo ella era de las pocas mujeres autoras de obras dramáticas.

Fue durante esta época de hijos preclaros de Machraviaya cuando el pueblo renació de su letargo y cuando sus barajas llenaban los mercados americanos junto con la exportación de sus vinos que llegaron hasta China. Pero los preclaros hijos quedaron enterrados en la cripta de Macharaviaya y España y su gloria se eclipsó.

Cada año sus viñedos retorcidos y sus olivares centenarios dan su fruto y sus viñas producen las uvas jugosas y el vino espeso de la tierra. El pueblo vive anclado en el ayer de su historia y un Museo de los Gálvez acaba de ser inaugurado. Al otro lado del mar está la ciudad de Galveston como puente de unión entre dos mundos que nacen como testigos de la familia enterrada bajo los muros de la iglesia de Macharaviaya. Gracias a la familia Gálvez el pabellón español ondeó en América del Norte hasta finales del siglo XVIII.

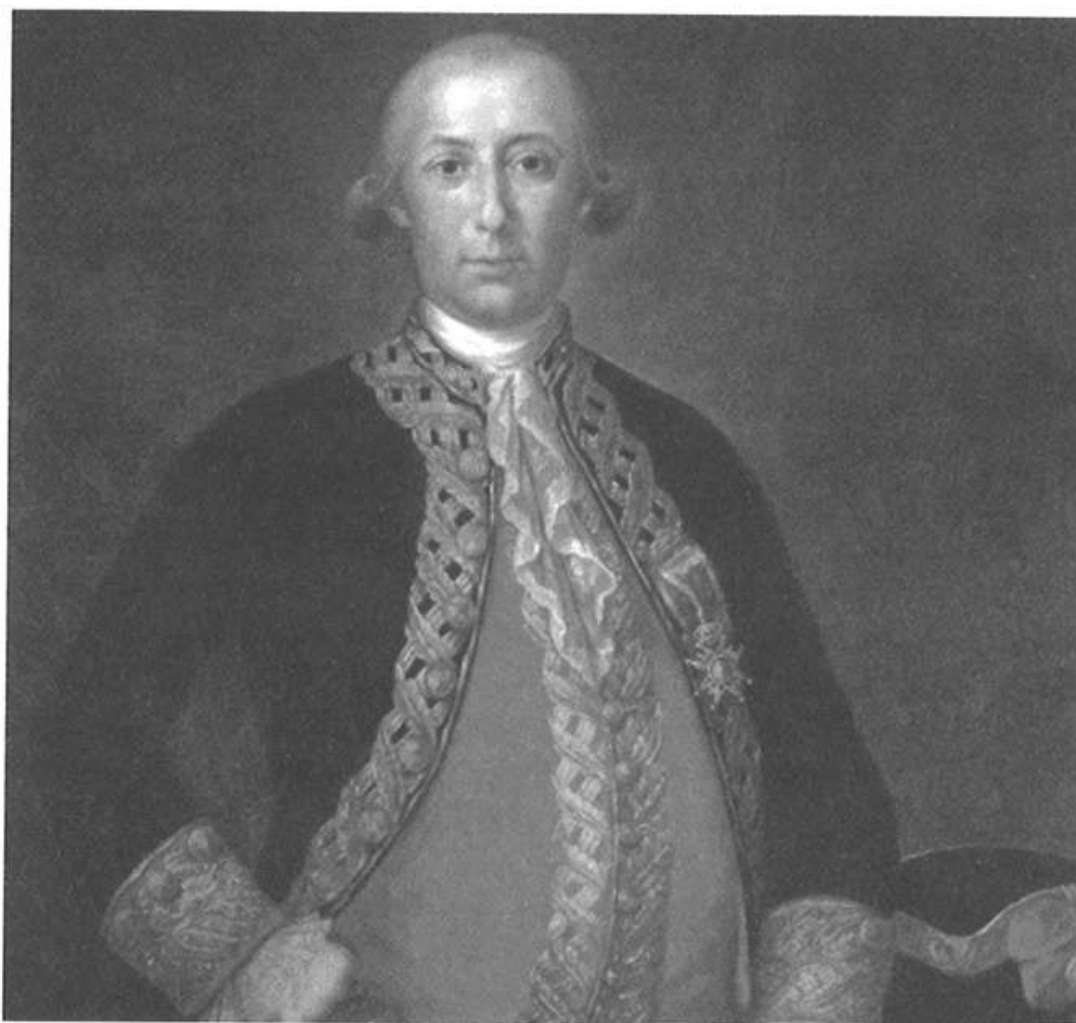
FUENTES

JUNQUERA, MERCEDES: "Macharaviaya. El pueblo de los Gálvez". *HISTORIA* 16. Año XIV- N.º 160.

LUQUE, AURORA Y CABRERA, JOSÉ: "El valor de una ilustrada. María Rosa de Gálvez". Área de Cultura. Ayuntamiento de Málaga.

SANTOS ARREBOLA, M^a SOLEDAD: *La proyección de un Ministro Ilustrado en Málaga: José de Gálvez*. Servicio de Publicaciones, Universidad de Málaga, 1999.

THOMAS E. CHAVEZ: *España y la independencia de Estados Unidos*. Madrid, Taurus, 2006.



Retrato de Bernardo de Gálvez.